

Artículo Original

Estudio Etnobotánico en la Población de Cacute, Municipio Rangel (Estado Mérida, Venezuela)

Ethnobotanical study in the Cacute's Population, Rangel Municipality (Mérida State, Venezuela)

Gil-Otaiza Ricardo^{1*}, Carmona Juan Antonio², Rodríguez-Arredondo María³, Jiménez Dilma¹

¹Departamento de Farmacognosia y Medicamentos Orgánicos. Cátedra de Farmacognosia. ²Jardín de Plantas Medicinales "Dr. Luis Ruiz Terán. ³Herbario MERF "Dr. Luis Ruiz Terán". Facultad de Farmacia y Bioanálisis. Universidad de Los Andes. Mérida 5101, República Bolivariana de Venezuela.

Recibido febrero 2011 - Aceptado octubre 2011

RESUMEN

En la región de los Andes venezolanos, la denominada zona de los páramos se erige en punto clave para la captación de información pasada de generación en generación, cuyos aportes no quedan circunscritos sólo a nuevas formas de medicación y sus relevantes consecuencias de orden social, sino a la descripción de especies no comunes cuyas potencialidades vayan más allá de la mera noción taxonómica y botánica, para internarse en la complejidad de los procesos culturales que han conformado, a lo largo de los siglos, la biodiversidad de estas remotas regiones.

En tal sentido, se describen desde los puntos de vista: taxonómico, etnobotánico y etnomedicinal, 43 especies vegetales medicinales, derivadas de la exploración etnobotánica realizada en Cacute (y zonas aledañas), Municipio Rangel del Estado Mérida (Venezuela). Se incluyen: familias botánicas, nombres científicos, nombres vernáculos, usos, partes usadas, dosis, modos de preparación, efectos tóxicos (cuando los hubiere), propagación, número de colección del ejemplar testigo y sector donde fue realizada la colección. Además, como aporte sustantivo, se describen siete taxones no comunes para la terapéutica venezolana.

PALABRAS CLAVE

Etnobotánica, Etnomedicina, Plantas Medicinales, Municipio Rangel, Cacute.

ABSTRACT

In the Andean region, the so called páramos area, a key point is raised for gathering information passed

on from generation to generation. Their contributions are not limited only to new forms of medication and its relevant consequences to the social order, but also to the description of non common species whose potential is beyond the mere taxonomical and botanical notion to bury itself in the complexity of the cultural process that for centuries, has made up the biodiversity of these remote regions.

As such, from the taxonomical, ethnobotanical and ethnomedical point of view, 43 medicinal plant species derived from the ethnobotanical exploration carried out in Cacute (neighboring areas) Rangel Municipality, Mérida State, Venezuela are described. Botanical families, scientific names, common names, uses, parts utilized, doses, preparation method, toxic effects (where there are), propagation, number of collection of the sample, and area where the collection was carried out are included. Moreover, as a substantive contribution, six non common taxons are described for Venezuelan therapeutics.

KEY WORDS

Ethnobotanical, Ethnomedical, Medicinal Species, Municipio Rangel, Cacute.

INTRODUCCIÓN

Desde hace más de una década, los autores han venido develando la flora medicinal de algunas zonas de los Andes venezolanos, profundizando en los aspectos atinentes, no sólo a la Etnobotánica propiamente dicha, entendida como "el campo científico que estudia las interrelaciones que se establecen entre el hombre y las plantas, a través del tiempo y en diferentes ambientes" [1,2], sino en el

conocimiento de los aspectos terapéuticos derivados del uso frecuente de las especies vegetales autóctonas, introducidas y naturalizadas en el medio ecológico (Etnomedicina) de esta región venezolana. Entre otros proyectos, han explorado el área metropolitana de la ciudad de Mérida [3,4,5] la población de Tabay [6], la zona xerofítica de Lagunillas, Municipio Sucre del Estado Mérida [7,8,9,10], los herbolarios de Mérida, Ejido y Tabay [11], la Mesa de los Indios, Municipio Campo Elías del Estado Mérida [12], y más recientemente, un estudio etnobotánico de especies tóxicas, ornamentales y medicinales de uso popular [13]. Otros investigadores han explorado desde el punto de vista etnobotánico la región andina, entre quienes destacan Ruiz y López-Palacios [17].

En este sentido, aflora del contexto la pequeña población de Cacute apostada al margen de la denominada carretera Trasandina, en el Municipio Rangel del Estado Mérida (Venezuela), de unos 1.400 habitantes aproximadamente, que fuera fundada a finales del siglo XVIII por Don Manuel Antonio Pacheco Valero en la Hacienda de los Padres Jesuitas, y conocida como pueblo a partir de 1819. Está asentada entre las poblaciones de Mucurubá y Escagüey, a unos 25 kilómetros de la ciudad de Mérida, posee una altura de unos 2.027 m.s.n.m., y goza de una temperatura promedio de 17° C, que varía de acuerdo a los períodos anuales. Por su sinuoso relieve, posee diversidad de climas que favorecen la proliferación de actividades agrícolas propias de las zonas aledañas a los páramos. En su fértil tierra se producen hortalizas y flores, que son bañadas por las corrientes del río Chama y de la quebrada de Castro, que a lo largo de su historia han amenazado al pueblo con la furia de sus aguas. [18].

En cuanto a la toponimia, la población toma su nombre de los Cacutes [19], que fueron comunidades indígenas apostadas en esas tierras desde tiempos inmemoriales, y que fueron halladas por los conquistadores europeos desde que se adentraron en las escarpadas laderas andinas. Por vía ancestral, los pobladores de Cacute desde siempre han desarrollado diversas actividades económicas, fuertemente vinculadas con sus tradiciones y con la religión, lo que les ha permitido afianzarse como una comunidad con un perfil definido que celebra cada año la denominada Feria Artesanal y Gastronómica, en la que exponen y venden sus productos a los miles de turistas que en las temporadas vacacionales los visitan. Arepas de trigo, chicha andina, melcochas, tallas de madera, flores, dulces brillantados, vinos y mermeladas, son muestras de la diversidad cultural y de las raíces telúricas que sus habitantes han ido profundizando y a la vez proyectando en la región y en el país.

A pesar de tener Cacute una población relativamente pequeña, desde el punto de vista etnobotánico y etnomedicinal se erige en un centro de interés, en virtud de representar la amalgama cultural dada a partir de la conquista y de la colonización española. No es difícil para el investigador vislumbrar en sus manifestaciones culturales, en su habla, en los productos de su gente, en su relación con el entorno natural, la mezcla de lo autóctono con lo introducido, de lo propio con lo foráneo, y eso resulta interesante a partir del momento en que sus linderos o fronteras se difuminan, para asumir un carácter propio con toda su diversidad y riqueza. Y si a ello se aúna el prodigio de sus campos aledaños, lo templado de su clima (nacido de la cercanía de la selva nublada media y alta que la circunda), las viejas casonas con grandes solares donde se halla flora de distinto origen (autéctona e introducida), cobra aún mayor relevancia desde lo cultural y científico.

Sobre la base de lo anteriormente planteado, el presente trabajo tuvo como objetivo fundamental la realización de una exploración etnobotánica y etnomédica, enmarcada en el *Proyecto de la Etnobotánica de los Páramos Merideños* que adelantan los autores en la zona de los páramos del Estado Mérida (Venezuela), tendente a captar cuáles son las plantas medicinales utilizadas por los pobladores de Cacute, sus usos terapéuticos, sus partes utilizadas, sus modos de usos, los nombres vernáculos, y los efectos tóxicos (en caso de haberlos), a los fines de enriquecer el conocimiento de la flora medicinal de los Andes venezolanos, así como el acervo terapéutico que sobre la base de productos naturales se atesora en nuestro medio cultural.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente trabajo constó de diversas etapas. La primera fue la delimitación geográfica y topográfica de la zona objeto de estudio, la cual se realizó en función de la ubicación de los asentamientos humanos y de las pequeñas zonas urbanas a recorrer en 12 meses, para captar la información etnobotánica y etnomédica objeto del interés investigativo. Los informantes clave de la presente investigación fueron campesinos que viven y trabajan (labores agrícolas, fundamentalmente) en las localidades de Cacute (pueblo), La Mesa de la Becerrera, Mesa Libre, y La Granja, todos ellos localizados en un rango altitudinal que oscila (aproximadamente) entre los 1.900 y los 2.027 m.s.n.m. En todo caso, se entiende por informantes clave a aquellos que son fuentes primarias de información, y para el caso particular

de la presente investigación debían cumplir con las siguientes características: ser mayores de 60 años, haber utilizado a lo largo del tiempo la medicina herbaria, estar residenciados en la zona o área objeto de estudio, y estar dispuestos a participar en el llenado de las encuestas y en el suministro de los ejemplares botánicos que sirvieron de testigos para el trabajo de Herbario. Para captar la información (o la toma de datos) se procedió a interrogar a cada informante clave sobre los nombres vernáculos de las especies que utiliza, los usos, aplicaciones y la manera de preparación, y para eso se siguió un instrumento muy sencillo, diseñado, estandarizado y validado por los autores, siguiendo para ello la Escuela Mexicana [2], con preguntas mixtas (cerradas y abiertas), las cuales fueron respondidas con la facilitación de los investigadores.

La segunda etapa o *Exploración Etnobotánica*, propiamente dicha, implicó la inserción de los investigadores en la población objeto de estudio, convirtiéndose en observadores y participantes de los procesos. Para ello se seleccionaron de manera aleatoria 25 familias, distribuidas a lo largo del Municipio Rangel, específicamente en las poblaciones anteriormente citadas. Por razones de orden metodológicas, se entrevistaron en cada familia personas mayores de 60 años (los denominados *gerontes* o adultos mayores que constituyen los informantes claves) sin preguntárseles los nombres.

Los autores visitaron a lo largo de un año a las familias seleccionadas, informándosele a cada una de ellas acerca de los fines de la investigación. Si en la casa seleccionada no se hallaban personas para el momento de la visita, se abordaba en un próximo viaje. Una vez que el geronte masculino o femenino (o ambos) accedía a la solicitud de suministro de información, se aplicaba el instrumento. Durante esta segunda etapa se procedió a la toma de las muestras botánicas, que fueron suministradas directamente por los informantes, o fueron recolectadas por los investigadores si los informantes así lo indicaban. Al finalizar cada jornada, se procedió en el campo al prensado de las muestras botánicas, para luego ser llevadas hasta el Herbario MERF de la Facultad de Farmacia y Bioanálisis de la Universidad de Los Andes, y así aplicar los siguientes pasos: desecado, identificación taxonómica, rotulado, montaje, registro, e intercalación en los anaqueles.

La tercera etapa, o sistematización, proveyó de la información etnobotánica y etnomédica que posteriormente se editó. Para lo cual se diseñaron instrumentos (matrices) en los que se registraron todos los datos suministrados por los informantes clave para cada taxón. Luego, dicha información fue cotejada con la hallada por los investigadores en otros proyectos,

así como con la bibliografía disponible, a los fines de analizar con rigurosidad los posibles aportes etnobotánicos y etnomédicos encontrados. Es bueno acotar que por “aportes” se entienden, no sólo a las citas de nuevos taxones para la ciencia, sino también el hallazgo de especies medicinales no comunes (de uso poco frecuente en las comunidades y de reporte etnobotánico restringido en la bibliografía), nombres vernáculos no reportados, nuevos usos terapéuticos para las especies, partes utilizadas no citadas con anterioridad, novedosas formas de preparación de las drogas vegetales, y efectos tóxicos o adversos no reseñados con anterioridad para la región, entre otros. En todo caso, los “aportes” se determinaron desde la base de la bibliografía de referencia disponible, y desde el cotejo de la información hallada por los autores en anteriores investigaciones y por otros investigadores para la región.

Para la normalización y estandarización de la información captada a través del trabajo etnobotánico y etnomédico, sobre todo en lo referente a las partes utilizadas, los métodos de preparación, así como a los usos terapéuticos, se incluyeron entre paréntesis las equivalencias de dichos vocablos a la jerga científica, a los fines de proveer de herramientas que permitan la accesibilidad a los lectores de diversos contextos geográficos y culturales, no familiarizados con los localismos y venezolanismos.

Se incluyeron los números de las colecciones botánicas (*exsiccata*) de cada taxón, cuyos ejemplares testigos se encuentran depositados en el Herbario MERF *Dr. Luis Ruiz Terán* de la Facultad de Farmacia y Bioanálisis de la Universidad de Los Andes (Venezuela). Finalmente, por tratarse de una investigación etnobotánica, se transcribieron fielmente los resultados obtenidos, respetando los vocablos coloquiales suministrados por los informantes claves.

RESULTADOS

En la exploración etnobotánica realizada se halló la información concerniente a 43 taxones, los cuales se ubicaron por orden alfabético de sus nombres vernáculos. Se incluyeron además, los nombres científicos, familias botánicas, número de colección, usos, partes usadas, dosis y modo de uso de las 43 especies vegetales halladas. En todo caso, se observa la preeminencia de especies introducidas. Los 7 taxones no comunes son: *Senecio cineraria* DC; *Aloysia triphylla* (L'Hér.) Britton in Britton & Wilson; *Calycolpus moritzianus* (O.Berg) Burret.; *Iresine herbstii* Hook. f.; *Stachys micheliana* Briq.; *Alternanthera caracasana* Kunth y *Begonia coccinea* Hook. (Tablas 1 y 2).

TABLA 1
INFORMACIÓN BOTÁNICA

Nombre vernáculo`	Nombre científico	Familia	Nº de colección
Ajenjo	<i>Artemisia absinthium</i> L.	Asteraceae	850
Albahaca blanca	<i>Ocimum basilicum</i> L.	Lamiaceae	858
Alelí	<i>Melia azedarach</i> L.	Meliaceae	836
Altamisa	<i>Ambrosia peruviana</i> Willd.	Asteraceae	857
Árnica	<i>Tithonia diversifolia</i> (Hemsl.) Gray.	Asteraceae	843
Aroma, Geranio	<i>Pelargonium odoratissimum</i> (L.) L'Hér.	Geraniaceae	790
Bledo	<i>Amaranthus viridis</i> L.	Amaranthaceae	856
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	Boraginaceae	855
Café	<i>Coffea arabica</i> L.	Rubiaceae	854
*Ceniza, Mata blanca	<i>Senecio cineraria</i> DC.	Asteraceae	835
Chayota	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw.	Cucurbitaceae	853
Cidrón	<i>Lippia alba</i> (Mill.) N.E.Br. ex Britton & Wilson	Verbenaceae	852
*Cidrón	<i>Aloysia triphylla</i> (L'Hér.) Britton in Britton & Wilson	Verbenaceae	788
*Cívaro	<i>Calycolpus moritzianus</i> (O.Berg) Burret.	Myrtaceae	851
Cola de Caballo	<i>Equisetum giganteum</i> L.	Equisetaceae	852
Colombia	<i>Kalanchoe pinnata</i> (Lam.) Pers.	Crassulaceae	845
Diente de león	<i>Sonchus oleraceus</i> L.	Asteraceae	834
Eneldo	<i>Anethum graveolens</i> L.	Apiaceae	850
Limón	<i>Citrus limon</i> (L.) Burm. f.	Rutaceae	849
Limoncillo	<i>Cymbopogon citratus</i> (DC.) Staf.	Poaceae	847
Llantén	<i>Plantago australis</i> Lam.	Plantaginaceae	848
Mandarín	<i>Citrus reticulata</i> Blanco	Rutaceae	846
Manzanilla	<i>Matricaria recutita</i> L. = <i>Matricaria chamomilla</i> L.	Asteraceae	879
Mastuerzo	<i>Lepidium bipinnatifidum</i> Desv.	Brassicaceae	833
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Lamiaceae	859
Menta	<i>Menta piperita</i> L.	Lamiaceae	880
Naranja criolla	<i>Citrus aurantium</i> L.	Rutaceae	860
Naranja dulce	<i>Citrus sinensis</i> L.	Rutaceae	860
*Oreja de mono y Orejón	<i>Iresine herbstii</i> Hook. f.	Amaranthaceae	831
*Oreja de puerco	<i>Stachys micheliana</i> Briq.	Lamiaceae	789
*Parturienta	<i>Alternanthera caracasana</i> Kunth.	Amaranthaceae	837
Pino	<i>Thuja orientalis</i> L.	Cupressaceae	791
*Riñón (Begonia)	<i>Begonia coccinea</i> Hook.	Begoniaceae	844
Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.	Lamiaceae	862
Ruda	<i>Ruta graveolens</i> L.	Rutaceae	863
Sauco	<i>Sambucus mexicana</i> C.Presl. ex DC.	Caprifoliaceae	864
Tartago	<i>Ricinus communis</i> L.	Euphorbiaceae	881
Valeriana, Angelón, Toronjil	<i>Phyla scaberrima</i> (A.Juss.) Maldenke	Verbenaceae	882
Verbena	<i>Verbena littoralis</i> Kunth	Verbenaceae	865
Verdolaga	<i>Portulaca oleracea</i> L.	Portulacaceae	866
Yerba mora, Yoque-yoque	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Solanaceae	877
Yerba santa, Paico	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Chenopodiaceae	861
Zábila	<i>Aloe vera</i> (L.) Burm.f.	Aloaceae	878

TABLA 2
INFORMACIÓN ETNOMEDICINAL

Nombre vernáculo	Usos	Partes usadas	Dosis y modo de uso
Ajenjo	Desinflamar el colon.	Hojas.	Mañana y noche Infusión.
Albahaca blanca	Dolor de cabeza.	Cogollos (yemas).	Cuando se requiera Bebedzo (infusión o cocimiento).
Alefi	Próstata.	Hojas (gajito).	Tres veces al día. Infusión.
Altamisa	Dolor de cabeza (elevación de sangre), inflamación, para bajar la fiebre.	Toda, hojas.	Todo el día. Plantillas en los pies.
Árnica	Golpes, heridas, antibiótico.	Flores, ramas, cogollos.	Tres veces al día, un baño al día, si hay heridas. Licuado con leche (como refresco), baño. Se pone a hervir la flor con el agua, se hierve y se lava la herida. Con llantén se utiliza para lavados.
Aroma, Geranio	Taquicardia, corazón, tranquilizante, tos.	Hojas, ramas.	Una vez por día (en la noche). Bebedzo (cocimiento).
Bledo	Acido úrico.	Tallos.	Tres veces al día. Tallo licuado con lechosa.
Borrajá	Resfrío.	Flores.	Dos o tres veces al día Cocimiento.
Café	Cuando se tranca la orina.	5 pepas (semillas).	Una toma al día. Un carrizo (bambú), Pata de grillo en bebedzo más granada.
*Ceniza, Mata blanca	Problemas de vista.	Cogollos.	Dos veces por día. El cogollo se guarda en un frasco y bota un líquido y se aplica en los ojos.
Chayota	Dolor de garganta.	Frutos.	Tres veces al día. Gargarismos.
Cidrón	Tos, dolor de estómago.	Hojas, flores.	Tres veces o dos veces por día. Hervida, bebedzo. Se hierve agua y se coloca la planta (infusión).
*Cidrón	Resfriado.	Hojas.	Mañana, tarde y noche. Se hierve más limón.
*Cícaro	Úlcera.	Concha o corteza (tres centímetros).	Tres veces por día. Cocimiento.
Cola de Caballo	Riñones.	Canuto (tallo).	Varias veces. Se cocina (agua de uso).
Colombia	Puntadas (dolores), desinflamar, oálculos renales, próstata.	Hojas.	Varias veces (mañana y noche). Se calientan las hojas y se colocan sobre la piel.
Diente de león	Riñones, cáncer (próstata).	Hojas, ramas.	Agua de uso. Tres veces por día. Cocimiento. O se hace infusión (para 2 litros de agua).
Eneldo	Gases, acidez.	Flores.	Tres veces por día. Cocimiento.
Limón	Tos, gripe.	Fruto entero.	Dos o tres veces al día Cocimiento.
Limoncillo	Fiebre, dolor de estómago, tos.	Hojas, cogollos.	Todo el día (en lugar de café). Cocimiento. Se hierve agua y se coloca la planta (infusión).
Llantén	Desinflamar, golpes (contusiones).	Hojas, toda la planta.	Varias veces al día. Se cocina y se baña, infusión.
Mandarín	Colesteroly triglicéridos.	La concha del fruto.	Una vez al día. La concha se coloca en un vaso de agua, se deja toda la noche y en ayunas se bebe al día siguiente.
Manzanilla	Dolor de estómago, resfrío, gases, diarrea, infección.	Ramas, flores.	Varias veces por día. Cuatro veces, si está fuerte la diarrea. Se cocina, cocimiento, hervida, con sal en infusión.
Mastuerzo	Inflamaciones. Para dolores de estomago.	Ramas.	Dos veces por día. En infusión (se hierve cinco minutos), se utilizan los cogollos con sal.
Mejorana	Corazón, tranquilizante.	Hojas.	Una vez en las noches. Infusión, cocimiento.
Menta	Tos en niños.	Hojas.	Dos veces por día o eventualmente cuando hay tos. Guarapito. Se hierve agua y se coloca la planta (infusión).
Naranja criolla	Parásitos, colesterol y triglicéridos (concha).	Toda la fruta. Concha.	Una vez al día, en ayunas rayada con panela y sal de epsom. Se pela y se saca en rodajas. Se pone al sereno la rebanada. La concha para bajar el colesterol. La concha se deja secarse hierve, se deja reposar.
Naranja dulce	Tos, gripe.	Entera o el fruto.	Dos o tres veces al día. Se mezcla con poleo, geranio, valeriana, romero.
*Oreja de mono y Orejón	Dolor de riñones.	Hojas.	Tres veces por día. Tres hojas y se hace un té.
*Oreja de puerco	Resfrío, dolor de estomago, vómito.	Ramitas (7 ramitas).	Tres veces al día. Cocimiento.
*Parturienta	Para acelerar el parto (facilita la dilatación).	Ramas.	Una o dos veces al día. Se prepara una decocción y se le da a la parturienta.
Pino	Tos.	Cogollos.	Tres veces al día. Se Hierve.
*Riñón (Begonia)	Dolor de riñones.	Hojas.	Dos veces por día. Se hierve el agua y se echa la hoja se deja hervir cinco minutos, se tapa y se toma.
Romero	Tos, gripe, cicatrizante, baños, cabello, heridas, nervios, corazón, circulación.	Ramas, ganchitos (o cogollos), hojas.	Dos o tres veces al día o eventualmente. Cocimiento, bebedzo (se hierve el agua).
Ruda	Frío, dolores, tos, gripe, resfrío, fiebre, dolores de vientre, para evacuar.	Tres hojas y tres flores. Palmito (cogollo), hojas, ramitas.	Dos o tres veces por día. Cuando hay resfrío de noche, una vez al día. Se colocan en agua hirviendo y se toma (infusión), cocimiento (hasta que hierva), bebedzo.
Sauco	Tos, resfriado.	Flores y hojas.	Dos o tres veces al día, mañana y noche. Bebedzo. Infusión, se hierve.
Tartago	Purgante.	Pepas (semillas): "Altamente tóxicas".	Dos veces al día en Bebedzo.
Valeriana, Angelón, Toronjil	Tos.	Ramas.	Dos o tres veces al día en bebedzo (o cocimiento).
Verbena	Heridas, sangre, hemorragia, ronquera, próstata, tos, para cortadas, gripe.	Cogollos, hojas.	Una vez por día. Para próstata varias (mañana y noche). Cocimiento con limón, para próstata como agua, bebedzo. Se machaca y el sumo se aplica sobre la herida. Para el sangramiento se cocina.
Verdolaga	Parásitos, mezquinos, verrugas, piel, estomago.	Tallos (latex), hojas.	Dos o tres veces por día. Cocida y en ensalada.
Yerba mora, Yoque-yoque	Golpes – úlceras, hongos.	Toda la planta (hojas, ramas).	Una vez al día. Cataplasmas: Se machuca y se baña el hongo.
Yerba santa, Paico	Parásitos (lombrices).	Hojas, raíz y ramas.	Una vez al día en ayunas. La raíz se hace cocimiento y la hoja se machaca se hace melochoa con panela y se come.
Zábila	Tos, flema, vórices, azúcar, riñones, hemorroides, para evacuar, cicatrices, desinflamar, golpes, antibiótica.	Pencas (hojas carnosas).	Dos o tres veces por día o eventualmente. Con limón y licuado más aceite de olva, cocimiento (licúa). Se hacen supositorios, cocimientos.

DISCUSIÓN

Se observó diversidad de especies de uso medicinal con alta potencialidad tóxica, como lo son el Ajenjo, la Yerba mora y el Tártago, entre otras [1], lo que podría representar riesgos derivados de sus usos etnomédicos. Asumimos como principio elemental la conocida frase expresada por el alquimista y médico suizo Paracelso (1493-1541): “Nada es veneno, todo es veneno: la diferencia está en la dosis”. No obstante, al analizarse los resultados, no hallamos reportes por parte de los informantes de problemas derivados de los usos de las especies citadas en la investigación, a pesar de incluirse en la Encuesta Etnobotánica tres preguntas referentes a este importante aspecto.

La preeminencia en las respuestas de especies vegetales medicinales introducidas (cuyas áreas geográficas de distribución natural no se corresponden con las locales) hace pensar —necesariamente— en el inmenso influjo que trajo consigo el mestizaje cultural, y en la interrelación que establecen los pobladores de la región andina con su entorno natural. Sin embargo, ese mismo mestizaje permite el intercambio de elementos (rituales, denominaciones y tradiciones, entre otros) que han incidido de alguna manera en la cosmovisión del hombre y de la mujer de estas tierras. El hecho de que algunas de las plantas citadas tengan en esta región nombres vernáculos propios (Parturienta, Oreja de mono, Orejón, Ceniza, Mata blanca, etc.), dice mucho de esa amalgama cultural de la que los habitantes son su producto histórico [17]. La mezcla de lo autóctono con las culturas hispánicas y negras, trae como resultado (precisamente) ese conocimiento “tradicional” sobre las plantas medicinales, que a través de la etnobotánica y de la etnomedicina se busca rescatar y preservar de la inquina del paso del tiempo.

Se observa que de los 43 taxones reportados, el 13, 95% no estaba constituido por especies comunes. Como se indicó en anteriormente, eso implica que 7 especies incluídas en el presente trabajo (Ceniza o Mata blanca, Cidrón, Cínaro, Oreja de mono u Orejón, Oreja de puerco, Parturienta y Riñón) son un aporte como tal al conocimiento etnobotánico y etnomedicinal de la región andina y, por lo tanto, su inclusión en la bibliografía para la región es escasa. En el caso particular de la especie *Aloysia triphylla* (L’Hér.) Britton in Britton & Wilson había sido reportada como Cidrón [15]. Los resultados se contraponen de manera significativa a los hallados para la zona de la Mesa de los Indios [12], ya que en ese entonces se reportaron 30 especies no comunes (de un total de 95), lo que implica un peso de un 35%. Lógicamente, habría que sopesar que el número de familias encuestadas en el

anterior caso fue de cincuenta, es decir, el doble de la muestra utilizada en el presente trabajo. Además, no se puede obviar en el análisis la importancia que tiene en la etnobotánica los factores geográficos, culturales y sociales, que traen consigo variaciones importantes en cuanto a la flora y a la manera cómo las personas se interrelacionan con su entorno natural.

Salvo en los casos de las especies ya citadas como “aportes”, y en el del *Solanum americanum* Mill., que aparte de Yerba mora también recibe el nombre vernáculo de Yoque-yoque, el resto de las especies presentaron nombres equivalentes para las mismas especies citadas para otras zonas de los Andes [3,4,5,7,8,9,11,12,14,15,16,17] y posiblemente, del mundo de habla hispana. Obviamente, esto puede ser perfectamente explicado a través de la mezcla de culturas por la vía del mestizaje, así como desde la poderosa influencia de los medios de comunicación. Tendrían que adelantarse jornadas de reflexión en las que se haga evidente la necesidad de preservar las raíces, lo autóctono, sin que ello implique aislamiento o la negación del otro. Igual consideración es válida para lo analizado en torno a la preeminencia de especies introducidas.

La equivalencia del nombre vernáculo “Cidrón” para las especies *Aloysia triphylla* (L’Hér.) Britton in Britton & Wilson y *Lippia alba* (Mill.) N.E.Br. ex Britton & Wilson, de la familia de las *Verbenaceae*, podría explicarse por la vía de su similitud morfológica y por sus características organolépticas afines (olor y sabor). Ahora bien, se trata de dos especies distintas, cuyas esencias presentan marcadas diferencias en cuanto a sus componentes químicos y a los rendimientos que se obtienen en el laboratorio de cada una de ellos [20].

Con respecto a las partes usadas, se observó la preeminencia de las hojas (51,16%). Esto es predecible, habida cuenta de ser un órgano blando de la planta, que permite la confección de infusiones y de cocimientos con gran facilidad en el hogar. Les siguen ramas (hojas y flores 27,90%), cogollos (yemas terminales y laterales 18,60), flores (16,27%), frutos (11,62), tallos (6,97%), planta entera (se asume como las partes aéreas 6,97), semillas (4,65%), conchas (pericarpio del fruto 4,65%), ganchitos (fragmentos de órganos, generalmente de los tallos 4,65%) y raíces (2,32%). No está de más enfatizar la necesidad de educar a la población con respecto a un uso adecuado de los órganos vegetales con fines terapéuticos, debido a las diferencias que se encuentran en ellos en cuanto a la concentración de los principios activos y su incidencia directa en las potencialidades medicinales de una planta. Sin embargo, no se puede soslayar,

por relevante, la sabiduría popular (que ha pasado de generación a generación) a la hora de la elección, no sólo del órgano vegetal a utilizarse, sino de la especie como tal para enfrentar los problemas de la salud.

En cuanto a los disímiles usos etnomédicos citados en la presente investigación para las especies no comunes referidas como “aportes”, es importante acotar que se presentan tal cual como lo señalan los informantes clave, es decir, no están validados ni cotejados desde los puntos de vista farmacológico ni toxicológico, razón por la que desaconsejamos el uso de dichas especies con fines terapéuticos sin la previa atención de profesionales de la salud, tales como médicos y farmacéuticos. En lo que respecta a la información etnomédica referida para los 36 taxones restantes, la mayoría de los usos se encuentran reseñados, tanto en las investigaciones anteriores de los autores, como de otros investigadores, al ser plantas universalmente estudiadas.

La presencia de diversidad de nombres vernáculos para especies vegetales conocidas con otras denominaciones, si bien es cierto que implica un aporte sustantivo desde el ángulo de lo meramente etnobotánico, podría traer consigo riesgos al confundirse drogas de naturaleza química compleja. Por tal razón, es aconsejable su cotejo con la bibliografía disponible.

Se debe señalar el riesgo de la pérdida de la información etnobotánica y etnomédica de nuestras comunidades, debido al poco interés por parte de las nuevas generaciones de aprender de sus predecesores todo ese bagaje cultural que han ido sorteando los siglos hasta llegar al presente. Aunándose la irrupción de la tecnología satelital, que permite la interconexión de lugares distantes en la geografía andina con los centros generadores de la información procedentes del propio país y de otras latitudes.

Se hace necesario dejar sentada la necesidad de que otros especialistas se planteasen una investigación en la que se indague en torno a las verificaciones farmacológicas y toxicológicas de cada uso terapéutico asignado por la población estudiada a los siete taxones no comunes (“aportes”), ya que así se podría alcanzar un margen de seguridad en el uso tradicional de estas especies vegetales por la vía de anhelada validación de la medicina herbaria, que ha sido -y es, ¿qué dudas caben?- tarea pendiente para los estudiosos de esta área diversificada y compleja.

CONCLUSIONES

1.- Se observó la preeminencia de especies introducidas, lo que podría ser explicado desde el

mestizaje cultural dado en las tierras americanas desde la llegada de las culturas, tanto europeas como africanas, no sólo desde los tiempos de la colonización y la conquista, sino también por las grandes corrientes migratorias llegadas al país desde distintos puntos del orbe gracias al boom petrolero suscitado a comienzos del siglo XX.

2.- La mayoría de las plantas reportadas en el presente estudio eran cultivadas por las familias y esto se debe a la facilidad de la propagación de las mismas (por lo general semillas o las formas asexuadas, tales como estacas, esquejes, estolones e injertos).

3.- Los grupos vegetales que aportaron el mayor número de especies pertenecen a las familias de las Asteraceae, Labiatae, Rutaceae y Verbenaceae, que se corresponden con familias botánicas de amplia distribución en Venezuela y en la región de los Andes.

AGRADECIMIENTO

Los autores agradecen a los informantes clave de Cacute y las zonas aledañas (La Mesa de la Becerrera, Mesa Libre y La Granja), su desinteresada colaboración y el apoyo para la realización de la presente investigación.

DEDICATORIA

A la memoria del profesor Luis Ruiz Terán y del padre Santiago López-Palacios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Albornoz A. Medicina tradicional herbaria. Instituto Farmacoterápico Latino S.A. Caracas. 1993.
- [2] Estrada L. Plantas medicinales de México. Introducción a su estudio. Universidad Autónoma Chapingo. México. 1992. pp 566.
- [3] Gil Otaiza R. Plantas usuales en la medicina popular venezolana. CDCHT ULA. Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. 1997. pp 211.
- [4] Gil Otaiza R, Carmona J. 20 especies vegetales medicinales de mayor uso en la ciudad de Mérida. RevFac Farm. 1998; ULA. 34: 6-14.
- [5] Gil Otaiza R. Breve diccionario de plantas medicinales. Los Libros de El Nacional. Caracas – Venezuela. 1999. pp 247.
- [6] León J, Valero H, Gil Otaiza R. 23 especies vegetales medicinales de uso frecuente en la población de Tabay. RevFac Farm. 2002; 44: 51-58.
- [7] Gil Otaiza R, Carmona J. 23 especies botánicas con potencialidad terapéutica. Rev Fac Farm. 2001; 42: 37-39.

[8] Gil Otaiza R, Carmona J. Herbolario tradicional venezolano. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. 2003. pp 221.

[9] Gil Otaiza R, Mejías R, Carmona J, Rodríguez M. Estudio etnobotánico de algunas plantas medicinales expandidas en los herbolarios de Mérida, Ejido y Tabay (Estado Mérida – Venezuela). Rev Fac Farm. 2003; 45(1): 69-76

[10] Gil Otaiza R, Carmona J. 2ª Reimpresión. Herbolario tradicional venezolano. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. 2010. pp 221.

[11] Gil Otaiza R, Carmona J. 1ª Reimpresión. Herbolario tradicional venezolano. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. 2006. pp. 221.

[12] Gil Otaiza R, Carmona J, Rodríguez M. Plantas medicinales de la Mesa de los Indios, Municipio Campo Elías (Estado Mérida, Venezuela). Rev Plántula. 2006; 4(1): 55-67.

[13] Gil Otaiza R, Carmona J, Rodríguez M. Estudio etnobotánico de especies tóxicas, ornamentales y medicinales de uso popular, presentes en el Jardín

de Plantas Medicinales “Dr. Luis Ruiz Terán” de la Facultad de Farmacia y Bioanálisis de la Universidad de Los Andes. Bol Antropol/Mérida. 2006b; 68: 463-481.

[14] López – Palacios S. Escritos etnobotánicos. Mérida-Venezuela. 1985.

[15] López – Palacios S. Usos médicos de plantas comunes. Mérida. Venezuela. 1987.

[16] Pittier H. Manual de las plantas usuales de Venezuela. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas. 1978.

[17] Ruiz Terán L, López-Palacios S. Notas etnobotánicas y nombres vulgares de plantas venezolanas. Rev Fac Farm. 1995. 25: 5-16.

[18] Preciado L. Cacute. 1999. Disponible en <http://www.guiandina.com>

[19] Rangel Mora M. Ciudad y estructura espacial. Evolución morfológica de las ciudades del estado Mérida-Venezuela. Rev Geogr Venez. 2006; 47 (1): 57-84.

[20] Rojas L, Velasco J, Díaz T, Gil Otaiza R, Carmona J, Usubillaga A. Composición química y efecto antibacteriano del aceite esencial de *Aloysia triphylla* (L' Hér.) Britton contra patógenos genito-urinarios. BLACPM. 2010; 9 (1): 56-62.